

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.140

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lunes 10 de Agosto 1931

Camino adelante

Los hombres de las cavernas

Los que durante muchos años hemos venido luchando por el advenimiento de un régimen republicano; los que en tantas ocasiones como fué necesario sufrimos sin quejarnos las consecuencias de esa lucha, no podemos en modo alguno disculpar la torpe y estúpida conducta de los anarcosindicalistas que apenas instaurada la República, la ponen en la disyuntiva de mostrar la máxima severidad o caer envuelta en el espantoso caos en que pretenden sumir a España los que mil veces insensatos hoy, no se atrevieron a dar fe de vida cuando la bochornosa opresión dictatorial imponía a los españoles la humillación del silencio.

Es ponerse al margen de la imparcialidad, censurar al Gobierno republicano por reprimir con energía los actos vandálicos de esas verdaderas turbas de energúmenos nutridas de criminales natos que asesinan a tanto el disparo, como muchos de los que emplean la pluma para alentarlos, escriben a tanto la línea.

Juzgamos de peor condición por su intención aviesa a muchos de esos alentadores que esgrimen la pluma y la palabra para verter injurias sobre el gobierno censurando del modo más acre las disposiciones de éste en defensa de la República, porque queriendo justificar sus ataques a título de republicanos de la extrema izquierda, ni son tales republicanos, ni tienen valor para mostrarse anarquistas y, conscientes del mal que hacen, muestran su fondo moral, poniendo en peligro un régimen que nos hace efectivamente libres para opinar, marcando cada cual la orientación más en armonía con sus ideales.

¿Pero cual es la orientación, cuál el ideal del pistolero de profesión que asesina desde una azotea que le oculta, tras el árbol que le resguarda o desde el automóvil que corre haciendo el daño y esquivando el cuerpo y la responsabilidad?

¿Cuál es el credo del pistolero, cuál la finalidad que persigue? ¿Qué

orientación marca la pistola?

El Gobierno merece toda clase de reproches porque no ha suprimido la guardia civil, ni la de Seguridad, ni la policía ¿verdad? Si es que esos agentes de la autoridad estorban, si es que no deben existir, no sé por qué no han de estorbar los alcaldes, los gobernadores, los jueces... ¿Es, acaso, la denominación lo que estorba? De modo es que llamándole guardia cívica, guardia republicana o cualquier otro nombre ya pueden subsistir los agentes de la autoridad y permanecer insensibles a las brutales y repetidas agresiones de los anarcosindicalistas porque ni a título de defensa propia pueden o deben contestar a las agresiones, so pena de incurrir en los procedimientos monárquicos. Hay que dejarse matar mansamente única manera de demostrar que vivimos en un régimen francamente republicano. No es libertad la que impide que los descontentos de categoría superior, lancen sus hordas a la calle para imponer el terror como norma de una nueva vida.

Somos republicanos viejos; no merecen nuestra aprobación todos los actos del Gobierno provisional, juzgamos que obra equivocadamente en muchas ocasiones, que apadrina la injusticia en no pocas, pero no lo combatiremos jamás haciendo uso indebido de la libertad de prensa, para alentar y fortalecer a los inconscientes, a los insensatos, a los agitadores de oficio, enemigos del orden social, rebeldes a toda disciplina, porque eso equivaldría a ir contra el régimen por el que tanto hemos luchado.

Los que lo anhelaban para su medio, para satisfacer ambiciones y vanidades y codicias, prosigan su labor destructora. Nosotros entre tanto, con todo Gobierno republicano coincidiremos en un punto: en el de defender la República a toda costa y por todos los medios, de los ataques del cavernícola blanco y del cavernícola rojo.

RECUERDO DE LECTURAS

Leimos el otro día:

En Dinamarca

Ha muerto el profesor Hoeffding

Copenhague 2 (12 n.).—A los 83 años de edad ha fallecido M. Harold Hoeffding, profesor de Filosofía que fué en la Universidad de Copenhague y miembro de numerosos centros científicos extranjeros.—(Fabra).

Era el año 11, y Antonio Piniella Rambaud y Jesús Jodar, tan buenos amigos, me hicieron un equipaje. Mi equipaje espiritual decían ellos. Abarrotaron de libros una maleta grande. Era mi entretenimiento para aquellos dos meses que había de pasar en Puerto de Mazarrón, veraneando con la familia Castroverde, cuyo cabeza, D. José Castroverde, mi suegro, fué paternal siempre para mí, de corazón magnánimo para cuantos le rodearon. (Paz a los buenos).

Mis amables equipadores, sabiendo la perseverancia mía, mi terquedad ante toda lectura difícil, aún no habían dado con algo abstruso, (era fantástico el número de tomos que leíamos por aquél entonces), en cuanto la profundidad de pensamiento hacía brotar la obscuridad, me deparaban el para mí grato papel de, a fuerza de constancia, poniendo a prueba mi atención y mis cualidades discernitivas, manejando otros libros de asunto conexo, o valiéndome de un buen enciclopédico, ir entrando e ir sabiendo. También jugaba yo, y juego, un procedimiento de gran eficacia para casos tales (cuando se trata de filosofía moral, asuntos sociológicos, etc.) recabando habilidosamente, sin descubrir el designio, la cooperación de las personas con quien entablo conversación, sean de la clase y condición que sean. El que no haya hecho esta experiencia, ignora como los más enrevesados conceptos, vertidos como estimulador del juicio ageno, nos vuelven enriquecidos con claridades intuitivas insospechadas para los mismos que las vierten. Todo español se siente dispuesto a abordar, discurrir y debatir sobre los más áridos problemas. Es una bella arrogancia. Y lo hacen porque se consideran capaces. Y lo son según acredita la experiencia. El problema, si se os ha de resolver a favor, radica en lanzar una idea-flecha (permitidme esta invención), que caiga en el interés de vuestro interlocutor, lo excite hasta el punto de convertirle en creador de ideas y colaborador vuestro. Si, atrapado el interés, en el punto en que se acaban vuestras ideas claras, comenzáis a irritarle con las ideas menos claras y oscuras que a vosotros os detuvieron y fatigaron, ya veréis que de reacciones intelectivas tan acertadas, tan aprovechables, vais robándole a vuestro iluminador. Porque—yo ignoro como serán otros hombres—; pero los españoles, discutiendo, son magníficos de inspiración, ingeniosos y originales. Este inocente, pero eficaz artificio, mu-

chas veces os depara el despectivo de pedante, u os motejan de «follonero»; pero no hay que acobardarse: son siempre dichos de huecos presuntuosos; esto es, gente inútil para el ensayo.

Hecha esta digresión, hablaré de cuatro tomitos hermanos que iban en mi maleta de viajero-lector. Eran los de «La Moral» de Hoeffding. Piniella y Jodar se habían desesperado con ellos y optaron por dejarlos, esperando que de Santiago a San Mateo (febrero a septiembre), los hubiese rumiado lo suficiente para que, hablándoles yo de su contenido, en nuestros inolvidables paseos, ellos, que leían mancomunados, fueran en lectura franca.

Empecé mis días de asueto veraniego con Hoeffding. La primera media hora de lectura me dió la impresión de la densidad aplastante de la obra. Además, yo estaba impreparado. Vinome el recuerdo de la frase aquella de Castro y Serrano en la cartaprólogo de la segunda serie de «Cartas trascendentales»: «Un libro de filosofía es un libro de oro, y por lo tanto no pueden adquirirlo más que los ricos de la inteligencia y de la instrucción». ¡Pobre de mí!

Pero, en fin, yo casi tenía el deber de ir paladeando aquel plato de caviar, aún sufriendo tártagos y trasudores. Acudí, para animarme, al recuerdo de las primeras lecturas musicales de Cristóbal Bayona y Angel Blanco, de que yo era asiduo. Recordé como Sinding, Brahms y otros tantos, nos sonaban a hueco; el horror del violín y del piano laborando ellos, cada cual, por entender y entenderse en maravillosos esponsales. Lo que a nada sabía al principio, tras un trabajo perseverante, nos ganaba, habituándonos a las emociones más sanas y espirituales.

«Bueno—me decía—ya te iré entendiendo Hoeffding; ahora tarareo como el más asequible airecillo zarzuelero, motivos antes horriblos y de una obscuridad indescifrable.»

Había que metodizarse. Y me impuse: 1.º No leer de primeras más que un capítulo al día, 2.º Leerlo recién levantado del habitual descanso nocturno, 3.º Ya ganados los primeros triunfos de lector, al permitirme leer en una sola jornada más de un capítulo, alternarlos con lecturas fáciles y no agotadoras.

Por cierto, que tomé por tales la de varias novelas de Felipe Trigo que iban en mi equipaje, y hube de experimentar que su prosa, permitiendo

la lectura de 85 a 90 páginas en hora y media, sin señal aparente de fatiga, realmente me dejaba inatento; señal evidente de cansancio. Observación que entraña una tacha y un elogio. Tacha al morbosismo sexual predominante en esas obras (el motivador del cansancio), elogio a la intencionalidad captativa desarrollada hacia el lector.

Como estas notas tienen un carácter misceláneo y anecdótico, añadiré, que los primeros días de lectura, mi querida Isabel, que solía sentarse a mi lado cara al mar, laborando en su costura, muchacha en extremo observadora, un día, sonriente, comentó al terminar yo el estudio del consabido capítulo: «¡Jaquín se ha echado una buena hora en la sola lectura de dos páginas.» Y después, dirigiéndose a mí: «¿Pero qué endiablado libro es ese?» Tened en cuenta que la edición que yo leía era de tomitos en un octavo casi cuadrado. De pocas palabras pues. ¡Pero tenía aquello tanto que leer!

Las ideas de Hoeffding, a la postre, como las páginas musicales de Brahms y Sinding, me recrearon, pagándome prodigamente la enérgica atención que las hube de dedicar.

Moraleja para estudiantes estudiosos. Buena voluntad y trabajo metódico vencen indefectiblemente. Entiéndase bien: para «estudiantes estudiosos», no para «estudiantes estudiantos», gracioso distingo taxonómico de los que estudian, hecho por una archiguapísima sevillana, doctora en Filosofía, a quien yo contaba lo que expuesto queda, paseando por la Castellana de Madrid la tibia mañana del pasado Viernes Santo.

JOAQUÍN MARTINEZ PERIER

LOS OBREROS DE LORCA

El hambre no espera

Estamos abocados a un conflicto del que es difícil medir las consecuencias.

El pasado sábado gran número de vecinos de Puerto de Lumbreras después de manifestarse por las calles de aquel pueblo pidiendo mejoras que alivien la situación de los obreros parados, vinieron a Lorca en número considerable visitando al alcalde para exponerle sus pretensiones.

En la mañana de hoy, los obreros parados, quejosos, según de público se dice, porque no se observa escrupulosamente el turno semanal que

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA